

LA PIEDRA DEL SOL.

ESTUDIO ARQUEOLOGICO POR ALFREDO CHAVERO.

(CONTINÚA).

VIII

Pero los mexicanos contaban cinco soles ó épocas; de manera que el significado de la figura central de nuestra piedra no estaría completo, si en ella, además de los cuatro soles contenidos en las aspas, no tuviéramos también la representación del quinto sol. Ya tengo dicho, en mis estudios anteriores, que el cuarto sol concluyó con la época de los toltecas, y que los aztecas formaron nueva época y nuevo sol con su propia historia.¹ A este propósito, decía yo en un estudio anterior, después de explicar que las

¹ En mi Ensayo expuse la idea, que he confirmado después, de que para los tlapanecas y toltecas no hubo más que tres épocas anteriores á la en que vivían: las tres edades cosmogónicas de que nos hemos ocupado; de manera que para ellos, como en la pintura del Códice Vaticano, sólo hubo cuatro soles. Los mexicanos contaban, sin embargo, cinco; y si el último era aquel en que vivían, como no había acaecido otro hecho cosmogónico que terminara el cuarto, debe fijarse al fin de éste algún hecho histórico que determinó una nueva era.

Gama cree que este hecho fué la erección de las pirámides de Teotihuacan, á lo que se refiere la fábula del buboso, y el nacimiento del sol y de la luna. Aunque ya he rechazado esta opinión, como la apoya el Sr. Orozco y Berra, debemos detenernos algo á considerarla. La versión de esta fábula que recogió el padre Olmos de los mismos indios, la trae el padre Mendieta en el capítulo II del libro 2.º de su Historia Eclesiástica Indiana, poniéndole por apostilla: *Creacion del sol, segun patrañas de los indios*. Dice el relato:

«Y como por algunos años (según decían) no hubo sol, ayuntándose los dioses en un pueblo que se dice Teotihuacan, que está seis leguas de México, hicieron un gran fuego, y puestos los dichos dioses á cuatro partes de él, dijeron á sus devotos que el que más presto se lanzase de ellos en el fuego, llevaría la honra de haberse criado el sol, porque el primero que se echase en el fuego, luego saldría sol; y que uno de ellos, como más animoso, se abalanzó y arrojó en el fuego, y bajó al infierno; y estando esperando por dónde había de salir el sol, en el tanto, dicen, apostaron con las codornices, langostas, mariposas y culebras, que no acertaban por dónde salía; y los unos que por aquí, los otros que por allí; en fin, no acertando, fueron condenados á ser sacrificados; lo cual después tenían muy en costumbre de hacer ante sus ídolos: y finalmente salió el sol por donde había de salir, y detúvose, que no pasaba adelante. Y viendo los dichos dioses que no hacía su curso, acordaron de enviar á Tlotli por su mensajero, que de su parte le dijese y mandase hiciese su curso; y él respondió que no se movía del lugar donde estaba hasta haberlos muerto y destruido á ellos; de la cual respuesta, por una parte temerosos, y por otra enojados, uno de ellos, que se llamaba Citli, tomó un arco y tres flechas, y tiró al sol para le clavar la frente: el sol se abajó y así no le dió: tiróle otra flecha la segunda vez y hurtóle el cuerpo, y lo mismo hizo á la tercera: y enojado el sol tomó una de aquellas flechas y tiróla al Citli, y enclavóla la frente, de que luego murió. Viendo esto los otros dioses desmayaron, pareciéndoles que no podían prevalecer contra el sol; y como desesperados, acordaron de matarse y sacrificarse todos por el pecho; y el ministro de este sacrificio fue Xolotl, que abriéndolos por el pecho con un navajón, los mató, y después se mató á sí mismo, y dejaron cada uno de ellos la ropa que traía (que era una

calamidades sufridas por los tlapaltecas dieron origen á los soles de agua, de aire y de fuego, contenidos en las láminas 7.^a, 8.^a y 9.^a del Códice Vaticano, y que la 10.^a no re-

manta) á los devotos que tenía, en memoria de su devocion y amistad. Y así aplacado el sol hizo su curso.»

Esta tradicion siguieron los autores de segunda mano, desde Torquemada, que como siempre copia á Mendieta, hasta Boturini y Clavigero. Hay, sin embargo, otra version enteramente desconocida y original en el Códex Çumárraga. Dice este MS. en el capítulo 7.^o, y bajo el título de *Como fue fecho el sol*: «En el trezeno año deste segundo cuento de treze, que es en el año de veynte y seis despues del dilubio, visto que estava acordado por los dioses de hazer sol, y avia fecho la guerra para dalle de comer, quiso quicalcoatl (debe ser *Quetzalcoatl*) que su hijo fuese sol, el qual tenia á él por padre y no tenia madre: y tambien quiso que talocatelli dios del agua hiziese á su hijo del y de chalchuitli que es su mujer, luna, y para los hazer no comieron fasta. . . , y sacaronse sangre de las orejas y por esto ayunavan, y se sacavan sangre de las orejas y del cuerpo en sus oraciones y sacrificios, y esto fecho, el quicalcoatl tomó á su hijo y lo arrojó en una grande lumbre, y allí salió fecho sol para alumbrar la tierra, y despues de muerta la lumbre vino talaçatelli y echó á su hijo en la çeniza y salió fecho luna, y por esto parece zenicienta y oscura; y en este postrero año desde treze començó á alumbrar el sol, porque fasta entonçes fabia sido noche, y la luna començó á andar tras él, y nunca le alcança, y andan por el ayre sin que lleguen á los cielos.»

Para explicar la tradicion de Mendieta, debo decir que, segun mis estudios, hubo tres civilizaciones en Teotihuacan: la primera se remonta á los tiempos más antiguos, y fué de la raza primitiva de estas regiones; de aquella época he tenido á la vista algunos vasos que lo comprueban hasta la evidencia: la segunda, resultado de una invasion que se extendió bastante en el país, comprobada por vasos y monumentos, tenía como base de su religion la adoracion de los animales: la tercera fué introducida por la conquista de los toltecas, que se verificó en el año de 1038, segun MS. de mi coleccion. En toda conquista lo primero que procura el conquistador, es imponer su lengua y su religion; natural fué que los toltecas impusieran desde luégo á los vencidos la adoracion al sol y los demas mitos astronómicos esencia de su teogonia; y esto es lo que significa la muerte de los dioses antiguos al brotar el sol de la hoguera de la leyenda. Los nombres de los dioses muertos que nos conservan los autores citados, son nombres de animales: *Xolotl*, convertido en ajolote, sabandija de nuestros lagos; *Cilli*, la liebre, muerto por la flecha que le enclavó el sol en la frente; *Tlotli*, el gavilan que fué enviado de mensajero al astro del dia: todo confirma en la muerte de los dioses, el cambio de religion. Y formóse entonçes la leyenda que nos traen Mendieta y Sahagun, acordando este hecho con la leyenda más antigua que nos da á conocer el Codex Çumárraga, y que tiene una significacion astronómica muy clara. Segun él, *Quetzalcoatl*, para hacer el sol que nos alumbrá, tomó á su hijo, y lo arrojó en una grande lumbre, de donde salió hecho sol. La explicacion de este mito es muy sencilla: *Quetzalcoatl* era la estrella de la mañana, la Vénus nahoá, que al desaparecer al levantarse el dia, deja brotar de la lumbre de nubes de púrpura y oro del Oriente el globo de fuego del sol esplendoroso. De allí el hacer al sol hijo de *Quetzalcoatl*; de allí el fingir que éste arrojó á su hijo en una gran lumbre para que de ella se levantara astro magnífico de luz que alumbrase con rayos de oro las tristes soledades de la ántes oscura y espantosa tierra. Así tambien nació el mito de la creacion de la luna. Dice el Códex Çumárraga, que muerta la lumbre de que salió el sol, llegó el dios *Tlaloc* y arrojó á su hijo en las cenizas, y de allí brotó hecho luna, y por esto parece zenicienta y oscura. *Tlaloc* era el dios de las lluvias, el señor de las nubes, y ya por el color pálido de la luna, ya porque ella trae en sus movimientos las refrescadoras aguas sobre la sedienta tierra, diéronle por padre á *Tlaloc*; y por esto, en la primera lámina del Códice Vaticano, que representa los cielos de los nahoas, se pone á la luna en el cielo más inmediato á la tierra, en el cielo de las nubes; en el cielo de *Tlaloc*. ¿Y cómo nó, si la proximidad del astro de la noche nos lo hace ver vecino de las nubes; y muchas veces al romper las nubes tempestuosas aparece entre ellas como envuelto en negro manto que cubre todo el horizonte, y que borda con blancos encajes de luz, de perlas y de plata!

Pues bien: combinado el hecho histórico de la conquista de Teotihuacan y de la ereccion de las pirámides del sol y de la luna con los antiguos mitos del nacimiento de estos astros, formóse la nueva teofania que nos conservaron Sahagun y Mendieta. El hecho de que el nacimiento de este sol fuera despues de la última calamidad, y la circunstancia de que el Códex Çumárraga diga expresamente que dicho nacimiento tuvo lugar despues del diluvio, que en ese MS. se considera como la catástrofe posterior, dan pábulo á creer que el quinto sol se contó desde entonçes; y pudiera sostenerse con gran copia de razones, si dos consideraciones poderosas no destruyeran del todo tal argumentacion. Es la primera, que todo sol debía terminar con una gran desgracia, segun las creencias de los nahoas; y en el caso presente, no fué desdicha sino dia de plácomes para ellos, aquel en que conquistaron la ciudad sagrada, y en que, destruyendo la religion de los vencidos, levantaron pirámides á sus dioses, á los astros de la luz y de la poesia. Es la segunda razon, que habiendo tenido lugar ese sucesó en la época de prosperidad de los toltecas, época en que, segun hemos visto,

presenta calamidad, sino por el contrario la edad más floreciente de los toltecas,¹ decía yo, repito, lo siguiente: «Habían concluido las calamidades celestes, y no era ya posi-

se pintaron los geroglíficos del Códice Vaticano, no habría dejado de anotarse suceso tan importante como el principio de una nueva era; y, por el contrario, vemos en la lámina adjunta, que sólo hay cuatro soles, y que el último se consideraba como todavía existente entonces, sin que en él se hiciera constar el día fijo y el mes de su conclusión, como se hizo en los otros tres soles que verdaderamente habían terminado. ¿Cuál pudo, pues, ser la inmensa desdicha que resintieran los nahoas para dar por concluido su cuarto sol? Ya la furia de los elementos no había de destruir á la humanidad, pues la vida cosmogónica de aquellos tiempos estaba ya definitivamente establecida, y era en un todo semejante á la que ahora gozamos. Pero á falta de los furios del cielo debía sobrevenir, y era bastante, el desencadenamiento de las pasiones de los hombres, las ambiciones, las guerras, la destrucción de los imperios. Catástrofe inmensa fué para los nahoas el derumbamiento del reino de Tula: ya no eran ni el agua, ni el aire, ni el fuego, los que destruirían ese sol de prosperidad, sino los mismos hombres que habitaban la tierra, y por eso se llamó á esa gran desdicha *Tlat-tonatuh*, sol de tierra, y se comenzó un quinto sol, nueva era de esperanzas.

Por estas razones en mi Ensayo puse el principio del quinto sol en la época de la destrucción de Tula, es decir, en el año de 1116; y no me extraño de que otros lo hayan puesto en la erección de las pirámides de Teotihuacan, porque fácil es equivocarse con la sorpresa de un hecho tan culminante, y que puede decirse sincrónico de la destrucción de Tula, pues apenas le precedió en 81 años.

Presentóseme, sin embargo, nueva dificultad con el texto de Motolinia ántes citado, en que da á entender claramente que los mexicanos comenzaron á contar el quinto sol desde el año en que salieron á peregrinar. Era preciso buscar una nueva fecha que confirmase ó destruyese del todo mi opinión; y esta fecha tenía que ser precisamente aquella en que salieron los mexicanos á su prodigioso viaje. Dos documentos se presentan para conseguir el objeto: el geroglífico original que existió en el Museo, y que en forma de tira larga nos marca año por año aquella expedición; y el Códice mexicano publicado en Paris por Mr. Aubin, exactísima reproducción litográfica con colores del original catalogado por Boturini en el § VIII, núm. 14, escrito por autor anónimo en 1576, é indiscutiblemente tomado de los geroglíficos aztecas en la parte de que nos ocupamos.

Pues bien, ambos geroglíficos nos dan como principio de la peregrinación el mismo año *ce-tecpall*, 1116, en que acaeció la destrucción de Tula. Así en admirable consonancia ambos datos, puede decirse ya con seguridad, que el quinto sol, que era aquel en que vivían los mexicanos cuando la Conquista, comenzó el referido año de 1116, habiendo terminado el cuarto con la destrucción de Tula.

1 Ya en mi Ensayo manifesté, que en dicha pintura, número 4 de la lámina adjunta, no se ven señales de ninguna catástrofe; y que, por el contrario, todos sus símbolos y figuras expresan una época de placer, de abundancia y de prosperidad. En el original el fondo es color de rosa; la diosa que baja en el centro no es, ni la del agua que produjo las inundaciones, ni el dios del viento que barrió el mundo con los huracanes, ni el del fuego que quemó la tierra con las erupciones volcánicas, sino la diosa *Xochiquetzalli*, madre de las alegrías; la diosa *Centeotl*, la productora del maíz, la *Ceres* de los nahoas. Baja la diosa tomando con sus manos dos grandes flores, que forman las extremidades de dos ramas entrelazadas cubiertas de rosas y que recuerdan las ramas de arcos de yerbas y flores que usan todavía nuestros indios en sus fiestas. La diosa tiene vistoso *cuéyell* mujeril, adornos de flores al cuello y en la cabeza, de la cual brota una mazorca de maíz. En el fondo del triángulo rosado que forman las ramas entrelazadas, se ven brotar á ambos lados yerbas, flores y frutos. En la parte inferior, y fuera del triángulo, está pintado á la izquierda un hombre con una bandera, símbolo de festividad, en la mano derecha, y con un ramo de flores en la izquierda: adorna su cuerpo con ramas y flores. Del otro lado se ve á un hombre con iguales atributos, tendiendo un ramo de flores á una mujer, que tiene también una bandera en la mano derecha, y sobre el vestido una banda de ramas. En ninguna parte de la pintura se ve señal de desgracias; no se contempla el par, representante de la humanidad, que se salva de la catástrofe: pudiera decirse que es la imagen de la edad de oro de aquellos pueblos, la pintura de la ARCADIA de este Continente.

Y, sin embargo, como para los cronistas había la idea de que todo sol significaba una destrucción, así la considera el intérprete del Códice Vaticano. La llama *Etá delli capilli negri*, edad de los cabellos negros, para significar que era la más joven, la última; así como llamó al sol de agua cabeza blanca, para significar que era la más vieja, la primera. Dice que la destrucción fué por una lluvia de sangre, lo que supuso, sin duda, por el color de rosa que tiene el fondo de la pintura: que murieron muchos de terror, pero que escaparon muchos; que en esta edad comenzó la fundación de Tula, y que el hambre y corrupción causaron su ruina; y que este sol duró 5042 años. En la misma lámina están los números que expresan los años transcurridos desde la última calamidad: el cronista se equivocó, pues son 5206.

ble un cuarto sol; pero los mexicanos en su orgullo tenían que inventarlo, para poner un quinto nuevo que sólo á ellos les perteneciese; y para eso dieron fin al cuarto que llamaron sol de tierra. Ellos que querían tener un dios sólo suyo, un pueblo suyo, un lugar señalado por los dioses nada más para ellos, quisieron también un sol propio: y el día en que por primera vez pisaron la isleta del lago, en que encontraron el águila posada sobre el nopal entre dos corrientes de agua azul y trasparente, sobre la cabeza de ese grupo de héroes, sobre la frente veneranda del inmortal Tenoch, derramaba ya desde lo alto de los cielos su lluvia de luz y de oro el quinto sol, el *Tonatiuh* de los mexicanos.*¹ *La cara central, que se ve coronada por el OME ACATL, y que está en el centro manifestando que despide la luz del día en la lengua que sale de su boca, es el quinto sol, es el sol de la edad en que vivían los mexicanos.*

Si consideramos la figura central con sus cuatro aspas, y además la flecha I H que la atraviesa, representa el NAHUI OLLIN, que significa cuatro movimientos, y que

¹ He publicado las siguientes tablas de los soles y de su número, según los diversos autores:

EDAD DEL AGUA.

Autor.	Nombre de la edad.	Número de orden.
Código Vaticano.	Atonatiuh.	1. ^a edad.
Intérprete.	Conizotal.	1. ^a edad.
Códex Chimalpopoca ó Anales de Cuauhtitlan.	Atonatiuh.	1. ^a edad.
Motolinia.	Nahui atl.	1. ^a edad.
El mismo.	"	5. ^a edad.
Códex Çumárraga.	Chalchiutlicue.	4. ^a edad.
Gomara.	(Sin nombre).	1. ^a edad.
Herrera.	(Diluvio y tempestades).	1. ^a edad.
Ixtlilxóchitl.	Atonatiuh.	1. ^a edad.
Fabregat.	Atonatiuh.	2. ^a edad.
Boturini.	Atonatiuh.	1. ^a edad.
Clavigero.	Atonatiuh.	1. ^a edad.
Veytia.	Atonatiuh.	1. ^a edad.
Gama (anónimo).	Nahui atl.	4. ^a edad.
Humboldt.	Atonatiuh.	4. ^a edad.

EDAD DEL AIRE.

Autor.	Nombre de la edad.	Número de orden.	Duración.
Código Vaticano.	Ehecatonatiuh.	2. ^o sol.	4010 años.
Intérprete.	Ecatocoe y Concuzaque.	2. ^o sol.	4010 años.
Ixtlilxóchitl.	Ehecatonatiuh.	2. ^o y 3. ^{er} sol.	1715 años.
Veytia.	Ehecatonatiuh.	2. ^o sol.	1716 años.
Códex Chimalpopoca ó Anales de Cuauhtitlan.	Nahuiehecatl.	4. ^o sol.	
Códex Çumárraga.	Quetzalcoatl.	2. ^o sol.	676 años.
Motolinia.	Nahuiehecatl.	4. ^o sol.	El año 694.
Gomara.	(Sin nombre.)	4. ^o sol.	
Fabregat.	Ehecatonatiuh.	3. ^{er} sol.	
Boturini.	Ecatonatiuh.	3. ^{er} sol.	
Su suplemento.	Ehecatonatiuh.	2. ^o sol.	
Anónimo de Gama.	Nahuiehecatl.	2. ^o sol.	364 años.
Clavigero.	Ehecatonatiuh.	3. ^{er} sol.	
Humboldt.	Ehecatonatiuh.	3. ^{er} sol.	

es la expresion de las diferentes posiciones del sol en las cuatro estaciones, la manifestacion del curso solar anual aparente.

Esta figura de las cuatro aspas atravesadas por la flecha, es decir el *nahui olin*, muchas veces se encuentra sin la cara central, como se ve constantemente en el *Tonalámatl*. La explicacion de lo que la flecha significa, se relaciona con las garras E

EDAD DEL FUEGO.

Autor.	Nombre de la edad.	Número de orden.	Duracion.
Códice Vaticano. Intérprete.	Tietonatiuh. Tlequiyahuilli y Tzonchichiltuque.	3. ^{er} sol. 3. ^{er} sol.	4804 años. 4801 años.
Ixtlilxóchitl. Veytia.	Tietonatiuh. Tietonatiuh.	4. ^o sol. 4. ^o sol.	Época actual. Época actual.
Códex Chimalpopoca ó Anales de Cuauhtitlan.	Quiatonatiuh.	3. ^{er} sol.	
Códex Çumárraga.	Tlalocatecuhtli.	3. ^{er} sol.	364 años.
Motolinia.	Nahuiquiáhuil.	3. ^{er} sol.	
Gomara.	(Sin nombre.)	3. ^{er} sol.	
Fabregat.	Tietonatiuh.	4. ^o sol.	
Boturini y Suplemento.	Tietonatiuh.	4. ^o sol.	Época actual.
Clavigero.	Tietonatiuh.	4. ^o sol.	Época actual.
Anónimo de Gama.	Nahuiquiáhuil.	3. ^{er} sol.	312 años.
Humboldt.	Tietonatiuh.	2. ^o sol.	4804 años.

EDAD DE LA TIERRA.

Autor.	Nombre de la edad.	Número de orden.	Duracion.
Códice Vaticano. Intérprete.	Época actual. Etá delli capilli negri.	4. ^o sol. 4. ^o sol.	5206 años. 5204 años.
Ixtlilxóchitl. Veytia.	Tlalchitonatiuh. Tlalchitonatiuh, Tlatonatiuh.	2. ^o y 3. ^{er} sol. 3. ^{er} sol.	158 años. 633 años.
Cuauhtitlan y Chimalpopoca.	Nahuiocélotl.	2. ^o sol.	
Códex Çumárraga.	Tezcatlipoca.	1. ^{er} sol.	
Motolinia.	Nahuiocélotl.	2. ^o sol.	
Gomara.	(Sin nombre.)	2. ^o sol.	
Fabregat.	Tlalchitonatiuh.	1. ^{er} sol.	
Boturini.	Tlalchitonatiuh.	2. ^o sol.	
Su suplemento.	Id. y Tlatonatiuh.	3. ^{er} sol.	
Clavigero.	Tlatonatiuh.	2. ^o sol.	
Gama.	Nahui Océlotl.	1. ^{er} sol.	676 años.
Su anónimo.	Nahui Océlotl.	1. ^{er} sol.	676 años.
Humboldt.	Tlatonatiuh.	1. ^{er} sol.	5206 años.

EDAD ACTUAL.

Autor.	Nombre.	Número.
Anales de Cuauhtitlan.	Nahuiólin.	5. ^o sol.
Motolinia.	Nahui Ácatl.	5. ^o sol.
Gomara.	(Sin nombre).	5. ^o sol.
Gama	Nahui Ólin.	5. ^o sol.

F que se encuentran á derecha é izquierda de la cara central, en medio de las aspas. Sobre este asunto tengo ya dicho en mi Ensayo Arqueológico lo siguiente:

«El Sr. D. Fernando Ramirez, en sus apuntes MSS. dice que los círculos encierran unos dientes que se refieren al dios *Tlaloc*. Aunque los dientes simbólicos de este dios se parecen á los signos interiores de los círculos, creo que el Sr. Ramirez iba descami-

Resumiendo todo lo dicho, nos encontramos con los siguientes sistemas:

1.º CÓDICE VATICANO.

- | | |
|------------------|----------------------------|
| I.—Sol de agua. | III.—Sol de fuego. |
| II.—Sol de aire. | IV.—Época de los toltecas. |

2.º IXTLILXÓCHTLI.

- | | |
|----------------------------|--|
| I.—Sol de agua. | III y IV.—Soles de terremotos y fuego, que como hemos visto, fué una subdivision del tercer sol tolteca. |
| II.—Sol de aire. | |
| V.—Época de los mexicanos. | |

3.º VEYTIA.

Sigue el sistema de IXTLILXÓCHTLI, y por lo tanto debe considerarse en la tradicion tolteca.

4.º SUPLEMENTO DE BOTURINI.

Debe decirse lo mismo que de Veytia.

5.º BOTURINI EN SU OBRA IMPRESA.

- | | |
|--------------------|-------------------|
| I.—Sol de agua. | III.—Sol de aire. |
| II.—Sol de tierra. | IV.—Sol de fuego. |

Pero ya hemos explicado cómo se equivocó Boturini, escribiendo en España, de memoria y ya despojado de su museo; de manera que debemos seguirlo considerando en el sistema tolteca.

6.º CLAVIGERO.

Debemos decir de él lo mismo que de Boturini en su obra impresa, pues se limita á copiarlo.

Estos seis autores nos dan un sistema, que extendiéndolo á cinco soles, y llamando de tierra al que concluyó con la destruccion de los toltecas, nos dan en definitiva, la siguiente nomenclatura del sistema:

- | | |
|------------------|--------------------|
| I.—Sol de agua. | III.—Sol de fuego. |
| II.—Sol de aire. | IV.—Sol de tierra. |
| V.—Sol mexicano. | |

En realidad, Fabregat, como ya hemos explicado, debe agregarse al grupo anterior, haciendo la correccion del pimer sol que debe ser cuarto. El orden en que los pone es como sigue:

FABREGAT.

- | | |
|-------------------|-------------------|
| I.—Sol de tierra. | III.—Sol de aire |
| II.—Sol de agua. | IV.—Sol de fuego. |

Humboldt se equivocó, por leer en sentido inverso los geroglíficos. Su orden es en

HUMBOLDT.

- | | |
|-------------------|-------------------|
| I.—Sol de tierra. | III.—Sol de aire. |
| II.—Sol de fuego. | IV.—Sol de agua. |

Pero su equivocacion no impide que haya sido precisamente intérprete de la tradicion tolteca consignada en las pinturas del Código Vaticano. Así es, que si agregamos estos dos autores á los seis ya citados, tendre-

nado, pues examinando bien su figura, se observa que no son tales dientes, sino dos garras perfectamente determinadas.

Gama se acerca mas á la verdad. « Las figuras circulares, dice, de las letras E, F, que unen los quatro quadros, contienen dentro unas especies de garras, que denotan, ó hacen relacion á los expresados inventores del *Tonalamatl*, *Cipactonal* y *Oxomoco*;

mos que de los trece que se ocupan de esta materia, ocho siguen el sistema de los antiguos nahoas, sistema que tiene en su apoyo el documento auténtico reproducido en la lámina adjunta.

Tres autores de importancia nos dan otro diferente.

1.º CÓDEX ÇUMÁRRAGA.

- | | |
|-------------------|--------------------|
| I.—Sol de tierra. | III.—Sol de fuego. |
| II.—Sol de aire. | IV.—Sol de agua. |

2.º GAMA.

- | | |
|-------------------|--------------------|
| I.—Sol de tierra. | III.—Sol de fuego. |
| II.—Sol de aire. | IV.—Sol de agua. |

3.º ANÓNIMO DE GAMA.

- | | |
|-------------------|--------------------|
| I.—Sol de tierra. | III.—Sol de fuego. |
| II.—Sol de aire. | IV.—Sol de agua. |

Este segundo sistema es el mexicano, al cual se le ha hecho la variacion de poner como primero, y no como cuarto, el sol de tierra, con el objeto de dejar el de agua como último, y conformarse así con la tradicion biblica. Y lo llamo sistema mexicano, porque es el que está esculpido en la piedra de Catedral, en nuestro monumento del sol.

En efecto, las cuatro aspas que rodean la cara central, deben leerse comenzando por la superior de la derecha, siguiendo por su inferior y la inferior de la izquierda, y concluyendo con la superior dá ésta. Y no puede caber duda en esto, porque en el círculo que rodea el *Nahui Óllin*, la figura central, están esculpidos los 20 días del mes cuyo orden sucesivo es muy conocido, y ellos van en la misma direccion que sigo para leer los cuatro soles, que es del modo siguiente:

PIEDRA DEL SOL.

- | | |
|-------------------|--------------------|
| I.—Sol de aire. | III.—Sol de agua. |
| II.—Sol de fuego. | IV.—Sol de tierra. |

Este sistema, que fué una innovacion de los mexicanos, tiene, como el anterior, en su apoyo crónicas muy importantes, y el testimonio irrefragable de un monumento de piedra.

Pero todavia tenemos un tercer sistema apoyado en dos MSS. de tal nota, que hace vacilar sobre la existencia de una tercera combinacion. ¿Fué equivocacion de Motolinía como he supuesto? ¿acaso el estar ya olvidadas estas cosas cuando él escribía, ó la resistencia de los indios á contarlas? ¿Fué tambien confusion en los Anales de Cuauhtitlan ó Códex Chimalpopoca, como he dicho? El caso es, que dos cronistas de tanta valía están conformes en su orden propio de los soles.

1.º MOTOLINÍA.

- | | |
|--------------------|--------------------|
| I.—Sol de agua. | III.—Sol de fuego. |
| II.—Sol de tierra. | IV.—Sol de aire. |

2.º ANALES DE CUAUHTITLAN Ó CÓDEX CHIMALPOPOCA.

- | | |
|--------------------|--------------------|
| I.—Sol de agua. | III.—Sol de fuego. |
| II.—Sol de tierra. | IV.—Sol de aire. |

Pues bien: aquí la dificultad sube de punto, porque este nuevo sistema tiene tambien en su apoyo un monumento á todas luces auténtico.

á los quales figuraban en él en unos feos vultos en forma de Aguilas, ó Buhos.»¹—Mas adelante,² completamente equivocado, agrega: «Las dos cabezas, con sus adornos, en todo semejantes, que están en lo inferior del círculo, señaladas con la letra O, y lo dividen por aquella parte, representan al señor de la Noche, nombrado *Yohualteuhtli*, que fingia dividir el gobierno nocturno, y lo distribuía entre los acompañados de los días, dando á cada uno el que le tocaba, desde la media noche (que esto significaba la division que forman ambas caras.)» Esto, como veremos despues, fué uno de los errores de Gama. Las garras del *Nahui Ollin* y las dos caras citadas se refieren al mismo mito, á la dualidad *Oxomoco Cipactli*.

«¿Qué significan estos dos personajes? La tradicion vulgar nos dice, con el mismo Gama:³ «Los inventores del *Tonalamatl*, que fueron *Cipactonal*, y su mujer *Oxomoco*, grandes supersticiosos y astrólogos judicarios.»—Esta tradicion no me satisfacía, desde el momento en que comprendí que los personajes míticos de los nahoas, simbolizaban siempre alguna idea astronómica. Descubierta tambien la idea del dualismo en los dio-

Existe en el pueblo de Tenango del Valle, en el Estado de México y á pocas leguas de Toluca, un monolito en el Cerro del Calvario, que se levanta allí sin duda desde antes de la Conquista. Dícenme que es de piedra semejante á la nuestra del sol, y que tiene como dos metros de alto, cincuenta centímetros de ancho y unos veinte de espesor: tiene labradas sus dos caras, la que da al Sur y la que da al Norte. El estilo de esta escultura es enteramente nuevo, pues por una parte los espacios en que están grabados los soles, son semejantes á los katunes del Palenque, y por la otra, la especie de templos que sobre ellos se levantan, y que son admirables de líneas, recuerdan la arquitectura de Teotihuacan. El modo de figurar los soles es enteramente diferente á los que ya conocíamos, pues únicamente el *chécatl* del sol de aire conserva la figura comunmente usada, aunque se distingue por la rara perfeccion de su dibujo. El agua en el *Atonatiuh* no está representada con el símbolo *atl* que nos es tan conocido, sino que la figuran tres curvas undulantes que producen de exactísima manera el movimiento de las ondas. Este nuevo método exigía una comprobacion de su exactitud, y la tenemos en la parte inferior de uno de los idólos semejantes al que llamaron *Chac Mool* en Yucatan, y que en sus líneas undulantes significa el agua de nuestros lagos, dentro de la cual se ven conchas, caracoles, peces y sabandijas. Tengo tambien en mi coleccion un vaso de barro traído de Zumpango, el cual tiene labrados tres caracoles separados entre sí por líneas undulantes que expresan el agua. Hemos encontrado, pues, un nuevo modo enteramente figurativo de representar el *Atonatiuh*.

Más notable es en mi concepto el cuadro que representa el sol de fuego, pues éste se figura con cuatro líneas, de las cuales, tres tienen la forma del zigzag de los relámpagos.

Finalmente, el sol de tierra no se da á conocer por la cabeza de un tigre, sino por la de un venado. ¿Es que la tierra se representaba indiferentemente con la figura de cualquiera de los animales, ó el venado representa expresamente la huida en todas direcciones de la raza tolteca al terminar el sol de tierra? Yo de mí sé decir que lo ignoro, y que en tales casos no gusto de aventurar opiniones. Si la piedra debe leerse, segun lo manifiestan las diversas indicaciones del mismo labrado, comenzando por el cuadro inferior de la cara del Sur, tendremos el mismo sistema de los dos cronistas ántes citados.

MONOLITO DE TENANGO.

- | | |
|--------------------|--------------------|
| I.—Sol de agua. | III.—Sol de fuego. |
| II.—Sol de tierra. | IV.—Sol de aire. |

Es evidente que esta nueva tradicion pertenecía á otros pueblos que no eran ni los toltecas ni los mexicanos. Sabido es que las diversas tribus cambiaban el año del principio de cada ciclo, como prueba y alarde de su individualidad propia; y que los mexicanos llevaron esta idea hasta mudarla al segundo año de su primera indiccion, al *ome ácatl*. No es, pues, de extrañarse, que alguna otra tribu adoptase este tercer sistema, y que de ella lo recibiesen el Cronista de Cuauhútilan, y Motolinía en alguna de las diversas expediciones que hizo fuera de la ciudad de México.

1 Gama, 1.ª ed. p. 99.

2 Ibid. p. 103.

3 Pág. 98.

ses, me llamaba la atención este matrimonio, que no aparecía sin embargo representado en el calendario, sino bajo la personalidad de *Cipactli*, primer día del año religioso. Pude así sospechar que ambos mitos expresaban la misma idea, manifestada en su dualidad: una idea y dos personas. En el códice Çumárraga¹ «al hombre dixeron *Usumuco* y á ella *Cipactonal*.» Esta confusión de sexos comprueba la dualidad. Pues bien, ¿qué mito representa esta?—Para encontrarlo, preciso es recurrir á un monumento muy poco conocido, y casi no estudiado, el códice Borgiano, que se encuentra reproducido en el tomo 3.º del Kingsborough, y del cual existe una explicación italiana MS. hecha por el jesuita Fabregat, y una traducción, también MS., del Sr. D. Teodosio Lares. No dió el jesuita con la verdadera significación del *Cipactli*; pero sus explicaciones sirviéronme de punto de partida.

«Dice Fabregat:² «Páginas 9, 10, 11, 12 y 13.³—12— Representan veinte objetos naturales visibles con el orden expuesto al número 3; ellos son también los nombres de los 20 caracteres rituales, son geroglíficos de otros tantos héroes históricos, y símbolos de otras tantas virtudes, vicios ó pasiones. El significado de cada uno de ellos se dijo ya en el citado número; las virtudes, vicios, etc., que representan, serán por mí expresados bajo la aserción del intérprete de la copia Vaticana (página 11), y alguna vez de Torquemada y Boturini. Y de la misma manera los nombres de las figuras que representan los héroes. Los primeros diez cuadros inferiores deben verse de la derecha á la izquierda y los diez superiores al contrario.»⁴

«Cuadro primero inferior derecho de la página 9 señalado por la mandíbula superior del reptil *Cipactli* carácter primero ritual de *Cipactonal* ó sea día del *Cipactli*: símbolo de la libración: geroglífico de *Tonacateuhlli* ó señor de nuestra carne, que es el primer hombre; y cifra de *Tonatiuh* resplandeciente como el sol. La figura de *Tonacateuhlli* está sentada hácia la derecha en *Tlatocacipalli*, ó silla señorial, cruza el brazo izquierdo y muestra con el índice derecho el símbolo de sí mismo en la mandíbula de aquel reptil. El grupo de dos figuras inversas cubiertas con un mismo paño que se ve arriba, indica el *Omeycualiztli* ó acto de la creación del ya dicho y de *Tonacacihua*, ó mujer de nuestra carne su compañera. El *Tlacochi*, ó asta puesta en medio de una y otra, significa, que la mortalidad tiene principio de ellos.»⁵

«*Omeycualtli*, ó el señor de dos, con su palabra creó en *Omeyocan*, ó en el lugar de la dualidad,⁶ en el día de *Cipactli* á este *Tonacateletztli*,⁷ y á la primera mujer, que se llamó *Xomico*. En la página 61 de este Códice se observa este acto de la creación mas conforme á la página 49 del original Vaticano, donde está expresado con mayor sublimidad. Allí el Creador está representado bajo forma visible humana de color aéreo ó turquí, en el acto de formar al hombre de la tierra á su semejanza; y el hombre mismo se ve después hácia la izquierda contestando con el reptil que tiene delante recto sobre su cola y altane-

1 Cap. II.

2 MS. de mi colección.

3 En el Kingsborough están trastornadas, y son las lám. 30 á 26.

4 El Sr. Orozco y Berra tiene un calendario, copia MS., á colores, que representa estos mismos pasajes del C. Borgiano, como he encontrado de la comparación de ambos; pero en él los diez cuadros de la derecha deben leerse primero de abajo arriba, y después los diez de la izquierda de arriba abajo.

5 «Rios, copia Vaticana, fol. 12.»

6 Rios, copia Vat. fol. 1.º Interpreta *Omeyocalaogo*, donde está el señor del cielo, ó Creador de todos pero *Omeyotl*, es la dualidad y *con* indica el lugar donde está. Así también *Omeycualtli* interpreta señor de tres; y *ome* significa dos.—Su error viene de haber querido concordar este mito con la trinidad cristiana.

7 Debe ser *Tonacateuhlli*.

ro. El *Tonacateuhlli* viene del pronombre *to* nuestro, *Nacatl* carne, *Teuhlli* señor; *Tonacacihua*, de *Cihuatl* mujer. Sobre el nombre de la mujer *Xomico*, ni el citado intérprete, que en otra parte lo escribe de otra manera, ni Boturini, que lo escribe diversamente, nos han declarado su etimología; *Xomico*, *Xomuna*, *Oxmoxco* son voces diversas cuyos significados se desean. *Xomitl* es la tibia; *Omichiquitl* es la costilla; pero era necesario antes estar ciertos de la tradicion de los mexicanos sobre esta creencia, ó saber por ellos el verdadero nombre y significado.»

Sigo siendo atrevido y digo que nuestro Fabregat no va en el camino preciso; ¡pero cuánta luz da sin embargo! El geroglífico en cuestion es un cuadro en que se ve en primer término al dios *Ometecuhtli*, que como ya hemos visto es el Creador. El dios está sentado en un *icpalli* ó silla real; está representado por el carácter figurativo hombre, es decir, por una figura humana, lujosamente ataviado, y se distingue por un atributo que le es particular, y que no tiene ningun otro dios; por su tocado, que lo forma la misma figura del *Cipactli*, tal como se ve en el número 1 de nuestra piedra. Frente á él é irguiéndose, como saliendo de la nada, está el *Cipactli*. El dios extiende hácia él su mano derecha, con el índice levantado, haciendo comprender muy fácilmente, que se trata de la creacion del *Cipactli*.—Estudiando con cuidado esta parte del código Borgiano, he llegado á comprender que trata de las diversas creaciones, pues mas adelante se ven creadas Vénus, la luna, las estrellas, etc. La primera creacion fué *Cipactli*, y *Cipactli* era el atributo del Creador: ¿qué es, pues, ese sublime mito que distingue al Hacedor, y es lo primero que brota de la nada?—Es la luz, el sol considerado como luz, es el primer dia de la creacion, los primeros rayos que atravesando las espesas nubes que rodeaban la tierra naciente, cayeron sobre los mares que comenzaban á extender en calma sus azuladas ondas, mientras la vigorosa vegetacion primitiva brotaba en los islotes, como rica esmeralda en un lecho de turquesas: entonces en el cielo se desplegó el manto azul del infinito; lo que antes era noche, fué vida; y por eso los nahoas hicieron de la luz su primera creacion; inventaron tambien su *fiat lux*, y con ella coronaron á su Dios Creador. ¡Qué himno! La luz formando el tul del cielo, dejando ver por vez primera las aguas de los mares y los bosques de la tierra, y en sus sublimes vibraciones haciendo sonar el nombre del Creador, luz, mientras el primer sol, saliendo del seno de la primera aurora, daba el primer instante de vida á nuestra pobre tierra!—Ese poema es *Cipactli*.

¿Qué es entonces esa figura de *Cipactli* que por extraña, ya la llamaban una culebra retorcida, ya una cabellera, ya la mandíbula de un espadarte? Es un rayo de luz desplegándose y vibrando en el infinito.

Veamos la etimología de esta palabra sagrada, que nos abre el templo de los misterios de la religion *nahuatl*.

Cipactli.—La letra *i* es la raíz de la luz en mexicano. Así *i-xi* son los ojos, é *i-ztli* es la obsidiana cuya punta semeja los rayos del sol, tales como se ven en los marcados con la letra R: *pac* es una preposicion que significa encima, arriba: así *ipac* es la luz de lo alto, y este nombre se da á la luz de la luna. Si le interponemos el numeral *Ce* uno, nos dará *Ce-ipac* y por contraccion *Cipac*, que es la primera luz de arriba, la primera luz creada. Agregando el sufijo *lli* para significar una persona, personificarémos la luz en el dios *Cipactli*, y si en lugar de ese sufijo, agregamos la voz *tonal*, significando el dia, tendrémos *Cipactonal*, el dia en que alumbró la primera luz, y el primer dia de la creacion. Y como el sol es el astro que da la idea perfecta de la luz, el sol fué *Cipactli*, y bajo otro aspecto *Cipactonal* fué el dia. Pero en este mito debió venir tambien la idea de

la dualidad, y *Cipactonal* tuvo por mujer á *Oxomoco* ó *Xomico*, representacion de la noche, la que, como se ha visto, se figuraba como buho. Siendo dos y uno, ambos mitos se confunden, y lo mismo es *Cipactonal* que *Oxomoco*.— Así en nuestra piedra, la figura central A, B, C, D, con los círculos de garras E y F, es el buho, el *Cipactonal* y *Oxomoco*, dualidad creadora del calendario y representacion del curso anual del sol. El hombre y la mujer del códice Borgiano, que envueltos en una manta, manifiestan estar procreando, son los mismos *Cipactonal* y *Oxomoco*, y el aspa que sale en medio de ellos, no es el signo de la perdicion como creia Fabregat, sino la flecha H, I, de nuestra piedra, que representa la línea meridiana, á cuyos lados se hacen los cuatro movimientos del sol, por lo que siempre se la ve en medio del *Nahui Ollin*. La doble figura R, que sirve de base á la piedra, y que tiene las dos cabezas O entre sus dientes, es el *Cipactli*, la luz, base de toda esta sublime combinacion. Las culebras S, Y, son sus brazos. La luz, á su vez, rodea toda la figura del sol, como una auréola, pues los signos fantásticos V, que Gama creia nubes, no son sino el *Cipactli*, la atmósfera de luz que rodea al sol *Tonatiuh*.

Para concluir con este punto, mas que interesante, sublime, de la luz y su creacion, haré observar que una de las grandes piedras de sacrificios, que aun está enterrada frente al Palacio Nacional, y que en sus relieves pintados se ha creido que representaba la lucha gladiatoria, manifiesta en su centro á la dualidad *Ometecuhtli* creando al *Cipactli*. El dios tiene su tocado distintivo, y alza la cabeza al cielo, en donde brota la luz primera. Una copia con colores, sacada directamente de la piedra, se encuentra en el Museo, y puede verse su litografia que se publicó en la traducción de la Conquista de México de Prescott, editada por el Sr. García Torres.

Esta primera creacion fué confundida en la religion nahoa con la del primer hombre. Generalmente se dice que este primer hombre fué *Tonacatecuhtli* ó *Cipactli*; y que la primera mujer fué *Tonacacihuatl* ú *Oxomoco*. La primera creacion, pues, *Tonacatecuhtli*, es el *Izpacctli* ó *Cipactli*, los resplandores de la luz; y por eso se llama tambien al dios, *Tlatizpaque*, el que envia la luz á la tierra, viniendo así á confundirse naturalmente con el sol, pues la idea de la luz y del sol debia ser una misma para los pueblos primitivos. Así vemos confundirse el sol con el *Tonacatecuhtli* y ambos con el dia, pues *Tonatiuh* el sol, no es mas que una corrupcion de *Tonacatecuhtli*, y *Tonalli* el dia tiene la misma raíz. El sol es, por lo tanto, el señor del dia ó el señor que nos alimenta; pero bajo la idea abstracta de luz, es *Cipactli*.

Como dios, *Tonacatecuhtli* se representa adornado de astros, y con un arco de la bóveda celeste á la espalda. Como *Tonatiuh*, se pinta en figura circular, despidiendo rayos en forma de *Iztli*. Como *Cipactli*, es una figura irregular, retorcida á manera de sierpe, y de todo su cuerpo salen puntas de *Iztli* ó rayos de luz.

Examinemos ahora, qué nuevas ideas nos puede dar *Oxomoco*. Bajo la idea de la dualidad, y de que *Oxomoco* era la compañera del *Cipactli* en la formacion del calendario y en la cuenta de los tiempos, es fácil presumir, que si *Cipactli* es la luz, *Oxomoco* debe ser la oscuridad; que si el primero, como *Tonatiuh*, es el sol, la segunda, como *Metztli*, es la luna; y en fin, que si *Tonacatecuhtli* es el dia, *Tonacacihuatl* debe ser la noche.

En el códice Borgiano, dos láminas despues de la antes citada, está representada *Oxomoco* con la figura de *Tonacacihuatl*, y con una nubellena de estrellas en la mano, que es la vía láctea, y de allí le viene el nombre de *Mixcoatl*, nube en forma de culebra, que idea tan perfecta da de nuestra nebulosa. Su símbolo superior es un buho, animal nocturno, que tiene en las garras un arco del círculo oscuro de la noche. Su

acompañado es el símbolo de la luna, una especie de *Comill* formado de astros con un conejo blanco en su interior.

Este cuadrete del códice Borgiano representa dos ideas: *Oxomoco* es la noche, y está creando á la luna. En el primer cuadrete está la creacion de *Cipactli*, la luz, el sol. En el segundo cuadrete está la creacion de *Ehecatl*, que es *Quetzalcoatl* ó Vénus. En el tercero la de la luna ó *Tezcattlipoca*. Esto confirma las ideas que antes emití sobre estos dos astros. En el cuarto la misma nebulosa *Mixcoatl* forma las estrellas. Nosotros, despues de muchos siglos, hemos llegado á saber que somos parte de la Vía láctea, y que las estrellas nacen, por decirlo así, de las nebulosas: para los nahoas, desde entónces, la *Mixcoatl* habia creado los astros. Los dos brazos S, Y, son tambien representacion de la *Mixcoatl*, y sus cuerpos se ven tachonados de estrellas.

La dualidad *Cipactli* y *Oxomoco* constituye el tiempo, y por eso se le atribuye la formacion del calendario. Los nahoas, queriendo personificar sus ideas como todos los pueblos antiguos, hicieron un hombre real de *Cipactli*, y le dieron por mujer á *Oxomoco*; y decian que eran grandes agoreros y astrólogos, por lo cual en el *Tonalamatl* los pintaban en figuras de buhos. Aun hay que hacer dos observaciones en este ritual: la primera, que *Cipactli* es el primer día del año, el principio del tiempo, la luz; la segunda, que los dos buhos tienen la figura del *Nahui Ollin* ó cuatro movimientos. Fabregat encuentra ademas del *Nahui Ollin* solar, otro lunar. Ambos son la significacion de los dos buhos. Aclara esta idea su color, pues un buho es rojo como el dia, y otro negro como la noche.

Para concluir este punto, observaré que al copete de *Cipactli* rodean 13 estrellas, que son en mi concepto alguna constelacion de los nahoas.

Finalmente, el símbolo *Nahui Ollin* acompañado de los 20 caracteres de los dias, como se ve en el centro de nuestra piedra, se encuentra igual en la lámina 14 del códice Borgiano.»

Tengo que agregar algunas palabras. El Sr. Mendoza dijo equivocadamente en los «Anales del Museo,» que nadie había dado la significacion de *Cipactli*; y como se ve, desde hace cinco años lo había yo hecho. Lo que es cierto es que hasta hoy, ninguno nos ha dicho qué significa *Oxomoco* ó *Xomoco*. Sabemos que es la noche como compañera del dia en la division del tiempo, y podemos decir que es la tierra, considerado el sol como *Cipactli*. Así como éste quiere decir la luz de arriba, *Oxomoco* significa *el camino en que andan los piés*, la tierra. *Xom-iti* es pié, *o-tli* camino, y *co* preposicion de lugar, de donde viene *Xomoco*, y para dar más fuerza á la expresion, repitiendo el lugar, el camino, *Oxomoco*. Así el sol y la tierra forman en su mutua relacion el tiempo, el calendario. Verdad profunda que en su simbolismo expresaban los aztecas.

Podemos pues hacer la siguiente explicacion: *la flecha I H es la expresion de la luz, y con las garras E F la del tiempo, y toda la figura central con la flecha y las garras, el Cipactli, la luz que nos baja del cielo, el sol como productor de la luz y creador del dia.*¹

¹ Por oposicion á *Cipactli* llamaron los mexicanos *citlalli* á las estrellas, es decir: la luz de la tierra, la luz de abajo. Si se observa el cuadrete A del *Ehecatl*, se verá un medio *Tonatiuh* sobre el símbolo de la tierra *Ualli*. El Códex *Çumárraga* nos da la explicacion de este simbolismo, pues cuenta que primero fué creado como medio sol *Quetzalcoatl*, la estrella Vénus, y despues el sol *Tonatiuh*. Como la estrella Vénus no se aleja de la tierra en el horizonte, llamáronla *la luz de abajo* ó *de la tierra*, *citlalli*, nombre que despues se extendió á todas las estrellas.

IX

Si consideramos ahora al sol que parece cernirse extendiendo sus garras E F, despidiendo la luz de su lengua, y en el meridiano que marca la flecha I H, en medio de los cuatro puntos cardinales expresados por los cuadretes A, B, C y D, nos dará la figura central la representacion del sol en el Zenit; y si ademas tenemos en cuenta el OME ACATL de la diadema, la figura significará el sol de mediodía del principio del ciclo, y la primera fiesta que en la ciudad de México se hacía al dios TONATIUH.

Que el sol de nuestra piedra está representado en el Zenit, bien claro se ve, ya porque está en la direccion de la meridiana I H, que dividiendo el dia por mitades es la flecha que forma el tiempo y su cuenta; ya porque está colocado exactamente en medio de los cuatro puntos cardinales, posición que solamente tiene en el zenit; ya en fin, porque la lengua que de sus labios saca, bien expresa la luz que por igual reparte sobre la tierra de lo alto de los cielos.

Sobre esto último he manifestado ya,¹ que van descaminados² los que toman por adorno la lengua, sin considerar que el monumento se ha deteriorado en la parte central. He aducido en comprobacion de que es lengua y no adorno lo que de los labios sale al *Tonatiuh*, ya no solamente la inspeccion del mismo monumento en el que claramente se reconoce, á pesar de su deterioro, sino tambien un magnífico barro de que despues me ocuparé, el cual extraído de las ruinas de Mitla me fué regalado por el Gobernador de Oaxaca, y que representa una cabeza de tigre con la lengua de fuera,³ el que como adelante veremos es una de las figuras del sol; y ademas el ídolo de Tuxpan,⁴ que no deja duda de esto, porque distinta é inequívocamente muestra dicha lengua. Hoy puedo presentar en comprobacion, otros dos monumentos de la mayor importancia. Antes de citarlos, repetiré el siguiente párrafo que es definitivo en la presente cuestion:⁵

« No deben olvidarse dos pruebas más, y terminantes en mi concepto. En la misma piedra, las dos caras inferiores que están frente á frente, y que, como dije en mi Ensayo, representan la dualidad *Cipactli-Oxomoco*, es decir, el tiempo, el dia, el mismo sol, sacan claramente de entre sus labios dos largas lenguas. Como en esta parte la piedra está aún intacta, no solamente en ella se observa este hecho con claridad, sino en los diversos grabados, litografías y fotografías que se han publicado, y en el mismo heliotipo del Sr. Salisbry. Prueba más concluyente es la lámina 20 del Códice Vaticano, página 75 del tomo 2.º de la Coleccion de Kingsborough, en la cual se ve al sol como dios creador en figura varonil con los atributos de su sexo, y rodeado como el de nuestra piedra de los 20 dias del mes; y allí el sol, como sér humano, tambien saca la lengua roja de entre sus labios.»

1 «Anales del Museo.» Tomo 1.º, págs. 354 á 456.

2 Discurso del Sr. Valentini. «Anales del Museo.» Tomo 1.º, pág. 233.

3 Lámina A, núm. 2.

4 «Anales del Museo.» Tomo 1.º, lámina á la pág. 386.

5 Ibid. pág. 355.

Decía yo, que podía presentar en comprobación otros dos monumentos importantes. Es uno, la figura central de un disco de barro, cuyo dibujo fué mandado hacer por el Sr. D. José Fernández Ramírez, y la cual se reproduce en la lámina A, número 1.: ella, exactamente igual á la de nuestra piedra del sol, confirma plenamente todo lo que hemos dicho acerca de su significación. Había yo dicho que las aspás que rodean al *Tonatiuh* de nuestra piedra, representaban, no solamente los cuatro soles cosmogónicos, sino los símbolos *tochtli*, *ácatl*, *técpatl* y *calli*, en su múltiple significación de los cuatro años mexicanos, de las cuatro estaciones y de los cuatro puntos cardinales. En efecto, he dicho anteriormente, que la aspa del *Ehécatl* correspondía al símbolo *calli*, y hemos visto que *calli* es el Invierno, estación en que principiaba el año mexicano. Leyendo la figura del barro en la misma dirección que leemos la piedra del sol, encontramos primeramente el símbolo *calli*, a, perfectamente claro, y confirmando nuestro sistema. De la misma manera hallamos en seguida el *técpatl*, b, correspondiendo al *nahui quiáhuil* y á la Primavera; el *ácatl*, c, al *nahui atl* y al Verano; y el *tochtli*, d, al *nahui océlotl* y al Otoño. Igualmente se confirma lo dicho sobre los puntos cardinales: siendo *técpatl* el Norte, *ácatl* que está á su derecha debe ser el Oriente, *tochtli* el Sur, y *calli* el Poniente.

También confirma un punto importante este barro. Dije en mi segundo Estudio,¹ que el Sr. Valentini se equivocó al creer que los símbolos de la diadema del sol representaban el *Atonatiuh*,² pues que lo que realmente representan es el *ome ácatl*, año del nuevo sol y principio del ciclo: y bien, esto se confirma con toda claridad. Véase la diadema del sol del barro, y distintamente se observarán dos puntos y un *ácatl* de la misma forma del marcado con la letra c, es decir, el *ome ácatl*.

Ahora, respecto de la lengua, no puede haber mayor claridad, pues sale de entre los dientes de la figura, sin que en ello pueda haber duda alguna.

El otro monumento se reproduce en la lámina B, el frente marcado con el número 1, y la espalda con el número 2. Es una estatua de más de un metro que existe en Papantla, construida de piedra verde muy dura, acaso pórfido, y que representa también al sol. En la espalda se ven, en la parte superior y detrás de la cara, los dos puntos y la caña, significando también el *ome ácatl*; y en lugar de lengua, para significar los rayos de luz, la boca está agujerada, atravesando el agujero el ídolo, y dejando materialmente salir la luz por los labios del sol, lo que prueba victoriosamente que la lengua del *Tonatiuh* de nuestra piedra es la significación de la luz que despide el astro-rey del día.

Ahora bien; si el sol de nuestra piedra está representado en el zenit, no era ésta la única posición en el cielo de que nos dejaron representación suya los mexicanos.

Sabido es que el curso del sol dió en las antiguas mitologías origen á bellísimas fábulas. Los griegos³ cantaron su paso por las doce constelaciones del zodiaco, en los doce trabajos de Hércules; y desde el nacimiento de Herácles, despedazando niño en su cuna las serpientes que querían ahogarlo y los dragones que lo espantaban,⁴ símbolo del sol que desgarró las tinieblas para surgir brillante en el horizonte, todo era grandioso en esa vida diurna, hasta su muerte en la hoguera que fingían al caer la tarde las nubes de fuego del Poniente.

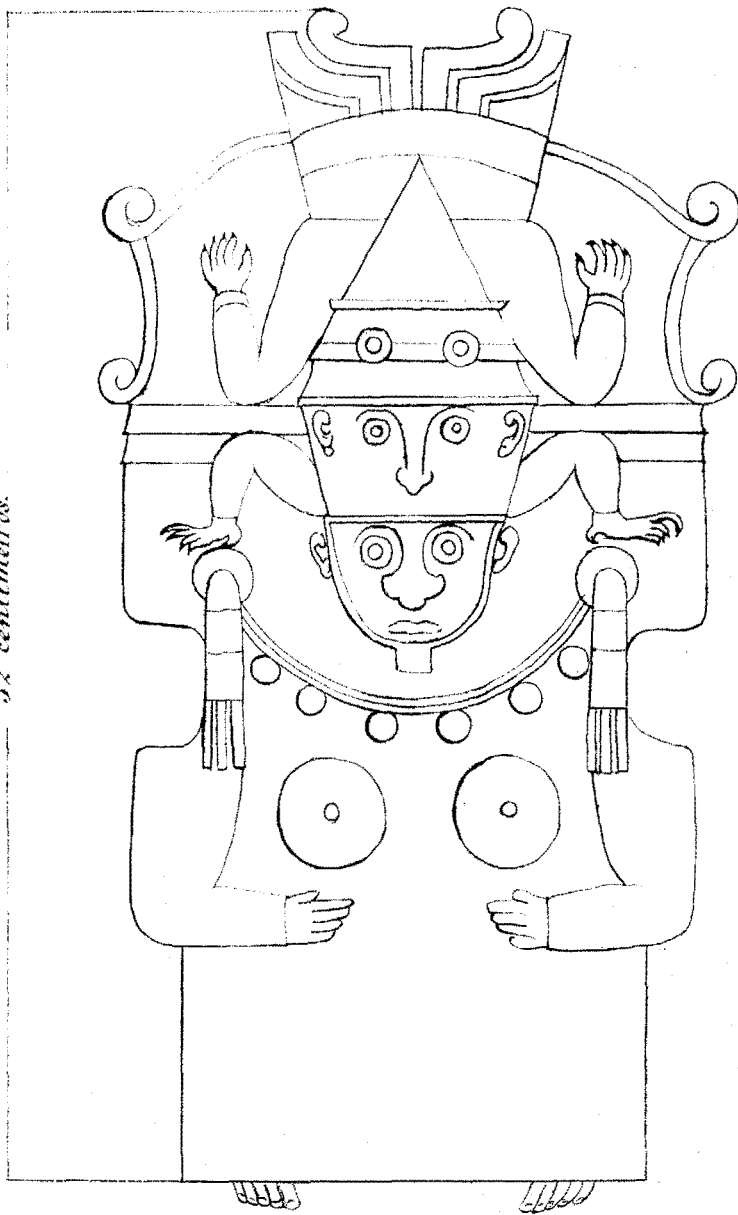
¹ «Anales del Museo,» tomo 1.º, pág. 356.

² Vortrag, New York, 1878.

³ Alfred Maury. Histoire des religions.

⁴ Teócrito, idilio XXIV.

52 centímetros.



Planta.



Ídolo empotrado en la fachada de la casa de D^{ra} Juan
Lafforet.

Tuxpam, Enero de 1880.

BIBLIOTECA NAZIONALE
E HISTORIA

Ya ántes los egipcios habían descrito también poéticamente la marcha del sol. Dice á este propósito uno de los autores más notables:¹ «Era entre los egipcios el sol, el dios de la vida y de la pureza; representábase el espíritu brillante, puro y poderoso del sol, luchando contra los espíritus de la impureza y de las tinieblas. Ruégasele que venga á socorrer á su hija, la gata santa de Heliópolis, á la que asusta la serpiente que se aproxima al cielo para marchar por el camino del dios del sol y manchar los miembros de la gata santa.² Las tumbas de los reyes en Tebas³ representan el combate del dios contra la mala serpiente Apep (Apophis), es decir, contra la oscuridad y la noche. Está el cielo representado por la diosa de la noche, Nut, que es una mujer azul cuyo cuerpo salpicado de estrellas se extiende á lo léjos; el sol aparece en él á primera hora bajo la forma de un niño con un dedo en la boca. Su disco atraviesa después en una barca las aguas del cielo de oriente á occidente. Una entrada especial conduce á cada una de las doce horas del día. En la primera hora, recibe el sol las adoraciones de los espíritus del oriente que le acompañan por toda la orilla hasta llegar á la segunda hora. En las siguientes, durante las cuales cambia constantemente su cortejo (compónese éste de los espíritus que presiden á cada hora), llega el sol á la morada de las almas justas que están en el cielo. En las de la tarde, prepáranse los buenos espíritus á ayudarle contra su enemigo la mala serpiente, contra la oscuridad, que quiere devorarlo. Arrojan cuerdas al monstruo, y bajo la dirección del cielo Seb, sujetan la serpiente doce espíritus; la diosa del cielo, Nut, recibe en la hora duodécima la barca del sol. Enfrente de este cuadro, están representadas las doce horas de la noche. El dios del sol está negro y atraviesa el mundo subterráneo en donde son castigados los malos. La barca del sol es transportada á la cuerda, de occidente á oriente, por el río del mundo subterráneo. El dios del sol está encerrado en su santuario sobre su barca, y los espíritus que tiran de ella cambian aquí, como durante el día, en cada una de las horas, cuyas puertas vigilan los cocodrilos.»

Como los egipcios y como los griegos, también los nahoas describieron en su mitología el curso del sol. Encontramos en este sentido, dos tradiciones. Según una, el sol, al terminar su curso diurno, se hundía en la tierra é iba á alumbrar á los muertos. Según la otra, el sol caminaba del Oriente al Zenit, y sólo su resplandor seguía hasta el Poniente, volviéndose él al Oriente para salir de nuevo en la siguiente mañana á alumbrar el mundo. La explicación de ambos mitos es clara y sencilla. Los nahoas, como los egipcios, al contemplar que el sol se hundía en las tardes detrás del horizonte, creyeron que se iba al mundo subterráneo, y como allí se figuraban que estaba el *mictlan*, la mansión de los muertos, decían que el sol en las noches los iba á alumbrar. Pero los nahoas, como no conocieron la redondez de la tierra y mucho menos el movimiento de ésta alrededor del sol, y no acertaron á fingirse un río subterráneo como los egipcios, no se podían explicar, cómo hundiéndose el sol en la tierra al caer la tarde, podía salir á la siguiente mañana por el Oriente; y entonces inventaron que el sol se volvía al Mediodía, para poder explicar su nueva salida en el día inmediato. Claro es que ésta fué la segunda versión; la primera era la más adecuada á sus creencias, y de la que nos dan testimonio, no tradiciones variables ni crónicas falaces, sino los mismos monumentos.

Torquemada⁴ describe de la siguiente manera el curso diurno del sol: «le adoraban

1 Max Duncker. Historia de la Antigüedad, tomo 1.º, págs. 55 y 56.

2 Brugsch. Zeitschrift der deutschen morgenl. Gessellschaft, pág. 664.

3 Sepulcros de Sethos I y Ramsés VI.

4 Monarquía Indiana, tomo 2.º, pág. 56.

estos Indios, imaginando de él, que era el Señor de la Gloria, y que todos los que morían en la Guerra, iban á aquella Gloria, en que él habitaba; y que tambien las Mugerres, que morían del primer parto, iban á aquel mismo lugar, donde vivían, y tenían contento para siempre; lo qual es falsísimo de aquellas Gentes Idólatras, pues morían adorando al Sol, que no es Dios, y atribuíéndole gloria, que no tiene, ni para sí, ni para nadie; y tenían por opinion, que entre otras cosas, en que se servían allá los Hombres, y las mugeres, era la vna, que los Hombres luego que asoma por el Oriente en su emisferio, le salían á recibir con grande regocijo, con vn mui rico Palio, y con mui regocijados cantares, y goços, y le llevaban hasta el Mediodia de su curso, que es hasta medio del Cielo, y allí le salían á recibir todas las Mugerres de la otra parte del Occidente, con otro semejante Palio, y fiesta igual á la pasada, que los Hombres hacían; y que al cubrirse del Orizonte, le hacían muy grandes regalos, y caricias, tañéndole flautas, é instrumentos músicos, y hospedándole con muchas y mui diversas frutas. . . . Decían estos bárbaros, que aquellos regalos que le hacían al Sol, era por pagarle el trabajo que avía tenido en pasar alumbrando sus tierras, y emisferio.»

Llama la atención desde luego en este relato, que los nahoas tenían en estimación tan grande al sol, que en él pusieron el más preciado de sus cielos. Raza esencialmente guerrera y brava, prometía el mayor de los premios á los soldados que muriesen en la guerra: iban á habitar eternamente en el mismo sol. Dos monumentos nos conservan esta teofanía. El uno está reproducido en el Kingsborough,¹ y representa al sol con sus rayos, de la misma forma que está en nuestra piedra; pero en el centro, en lugar de la cara del astro, se ve al bienaventurado guerrero que, muerto en el campo de batalla, subió á habitar para siempre en el cielo de luz del *Tonatiuh*. El otro es un primoroso *teponaxtli* de mi colección, de cincuenta centímetros de largo, y labrado en relieve de la misma manera que nuestra piedra. Todo hace suponer que pertenecía al jefe de los ejércitos, y era el instrumento que le servía para dar la señal del combate:² tiene dos agujeros que muestran que el jefe lo llevaba colgado al cuello; y de tal manera está gastado de la parte superior en que se tocaba, que era imposible, por muchas batallas que diera un solo jefe, que él lo hubiese así gastado; lo que hace suponer, que como prenda sagrada pasaba de jefe á jefe. Labrados con esmero tiene en uno de sus costados un tigre, *océlotl*, y una águila, *quauhtli*, que se entrelazan y se confunden haciendo juntos una figura, y dándonos el nombre *quauhtliocélotl* del supremo jefe de los ejércitos mexicanos. En la cara opuesta, tiene la figura del sol rodeada de rayos como el de nuestra piedra, y en su centro se ve al guerrero muerto.

Tambien es muy notable la creencia de los mexicanos que señalaban por cielo el mismo sol, no únicamente á los guerreros que sucumbían en el campo de batalla, sino tambien á las mujeres que morían del primer parto. El amor de la patria fué la mayor pasión de los mexicanos, y tanto valía para ellos el soldado que daba su sangre por México, como la mujer que perdía su vida por dar un hijo á la patria.

Pero volvamos al curso del sol, y veamos cómo lo representan los monumentos. Materia es ésta que por primera vez se trata, y vamos á encontrar los monumentos en completa consonancia con el relato de Torquemada, aunque ellos nos dicen algo más sublime que las pocas líneas del cronista franciscano.

¹ Tomo 2.º, última lámina.

² Hombres ilustres mexicanos. Tomo 1.º, pág. 109, en la vida que escribí del rey Itzcoatl.

Tenemos al sol en Oriente en la cabeza de tigre de Mitla: ¹ tal es la opinion de mi maestro el Sr. Orozco y Berra, y la creo muy fundada. Que la figura es el sol, bien lo muestra la lengua que sale de sus labios; y que es el sol en Oriente, lo indica su cara de tigre *océlotl*, pues segun el relato de Torquemada, los guerreros, los *océlotl*, salían á recibirlo al Oriente, *con grande regocijo, con un mui rico Palió, y con mui regocijados cantares y goços*. Acompañaban los hombres muertos en la guerra al sol, desde el Oriente hasta su zenit, y en él lo vemos en nuestra piedra, en medio de los cuatro puntos cardinales, tendiendo sus garras, cerniéndose como águila en medio del firmamento, y despidiendo de su lengua la luz sobre todo lo creado. La idea de que el sol de nuestra piedra está en medio de los cuatro puntos cardinales, se expresa no solamente por los cuadretes A, B, C y D, que rodean la cara central, sino por las figuras que en direccion corresponden á aquellos en el círculo de los dias, y que son: n. 3, *ácatl*; n. 8, *técpatl*; n. 13, *calli*; n. 18, *tochtli*.

Del zenit, como dice Torquemada, las mujeres, á semejanza de los guerreros, conducian al sol hasta el Poniente, *con otro semejante Palió, y fiesta igual á la pasada*. Por primera vez se puede presentar un monumento que figure al sol en Occidente: el relieve de Tuxpan.²

Este ídolo, que fué encontrado en una excavacion en terrenos de Juan Felipe, jurisdiccion de Tepezuntla (Estado de Veracruz), y conservado en casa de Flores en el rancho de Piedra Labrada, cuyo nombre tomó del ídolo, es uno de los relieves más notables que nos dejaron los antiguos moradores de este país. La figura, sin perder el tipo religioso que no podía variarse, es verdaderamente artística.³ La cara tiene el aspecto feroz del dios con la máscara sagrada; las pupilas son grandes y redondas; un bezote le atraviesa la nariz que, en el nuevo dibujo que me ha enviado mi amigo el Sr. Jambrú, semeja la forma de una cruz; de en medio del labio superior le salen cuatro dientes parejos y cuadrados, y de cada lado un colmillo largo y puntiagudo; en la parte inferior tiene tambien cuatro dientes y dos colmillos: el sol de nuestra piedra de catedral tiene solamente dientes; pero el *Océlotl* de Mitla tiene los cuatro dientes superiores, los dos colmillos de arriba y los dos inferiores; no tiene dientes abajo, pero en la parte superior se le ven muy bien hechas dos muelas de cada lado. En las tres figuras, en el *Océlotl* de Mitla representacion del sol en Oriente, en la de la piedra de Catedral representacion del sol en el zenit, y en la de Tepezuntla representacion del sol en el Poniente, de entre los labios sale una larga lengua, significando, como hemos visto, la luz del astro. En esta última, la lengua del sol se une á otra lengua bífida de culebra, cuya explicacion daremos adelante. Sobre la cabeza tiene una diadema con cinco círculos que representan los cinco soles ó épocas. Encima está la punta del rayo de obsidiana ó flecha del *nahui óllin*. Caen de la

¹ Lámina A, núm. 2.

² El primer dibujo que de este monumento tuve me fué regalado por mi amigo el pintor escenógrafo D. Rosendo Álvarez Tostado, quien lo copió del original, haciéndose segun su dibujo, la litografía que se publicó á la pág. 386 del Tomo 1.º de los «Anales del Museo.» Despues he recibido otro más exacto, aunque las diferencias no son de importancia, en el cual se marcan las medidas de la figura, y se dice que el monumento es propiedad del Lic. Valle, de Tuxpan. Las medidas son: alto de la piedra, 1 metro 32 centímetros; ancho de la figura del ídolo, 1 metro 5 centímetros; peso aproximado del bajorelieve, segun resultado de la cubicacion, 78 arrobas; ancho de las garras de los piés, 18 centímetros; de las de las manos, 25 centímetros; de los piés á la cintura, 49 centímetros; de la cintura á las manos, 40 centímetros; del borde superior de la piedra á la cintura, 67 centímetros; y de la cintura al borde inferior, 65 centímetros.

³ Véase la litografía á la pág. 386 del tomo 1.º de los «Anales del Museo.»

diadema á ambos lados de la cara, dos grandiosos colgajos con dos grandes círculos; y en la gargantilla, cuya parte inferior se ve adornada de plumas que forman el otro extremo de la flecha del *nahui óllin*, hay seis círculos que corresponden á las seis cuentas de la gargantilla del sol de la piedra de Catedral. Rodea la frente en vistoso adorno, un abanico de veinte y dos rayos, de figura semejante al que tienen las divinidades infernales en el Códice Vaticano; y como este adorno no lo usan los demas dioses, se comprende que el sol tiene aquí tambien la representacion de *Micilantecuhlli*, el señor de los muertos ó dios del infierno. El motivo de esta trasformacion es muy fácil de explicar, pues decían los mexicanos que cuando el sol se hundía en el Occidente iba á alumbrar á los muertos, á ser el señor de los muertos, el *Micilantecuhlli*.¹ Así es que si los nahoas hicieron del sol su primer dios, su creador, su *Tonacatecuhlli*, tambien hicieron de él su destructor, su dios de los muertos, su *Micilantecuhlli*.

El sol, en la piedra de que nos ocupamos, tiene figura humana. El abanico lo cubre hasta la cintura; los brazos perfectamente dibujados, tienen cada uno tres pulseras; las manos son de hombre, pero los dedos están armados de larguissimas uñas como las garras E F de la piedra de Catedral. El cinto lo forman llamas y *glyfos*, y otros adornos de que despues me ocuparé á su tiempo. Tiene una cauda de forma rara, como si fuera la parte posterior de una avispa, toda con adornos y puntos que tienen el significado que más adelante diré. Las piernas tambien humanas, y tambien perfectamente dibujadas, están separadas como los brazos, y con ellos y la flecha de la diadema, forman completo el *nahui óllin*. Por piés tiene dos garras de águila.

Que el relieve de que nos ocupamos representa al sol, claro está, ya por los atributos de la figura de que hemos hecho mencion, ya por otras particularidades de que despues nos ocuparemos; y que dicho relieve representa tambien al *Micilantecuhlli*, se ve por la misma figura, y se confirma comparándolo con el que existe en el Museo de México.² Bien conocida es esta antigüedad, y de ella hizo la descripcion el sabio Gama.³ En ella se ve el mismo rostro con la misma máscara sagrada; las dos grandes orejeras redondas á manera de discos de oro; los cuatro dientes, aunque se nota bajo de ellos la ausencia de la lengua por la razon de que despues hablaré; las piernas y los brazos, notándose en estos todavía restos de las garras, pues la piedra se deterioró por haberla empleado como rueda de molino; la flecha que atraviesa la figura entre las piernas y los brazos, formando con ellos el *nahui óllin*; el centro con los cinco puntos representantes de los cinco soles, y un resplandor circular en mitad de la figura, que tiene importante significado para la cronología.

Pero todavía tenemos que notar algo muy interesante en el sol de Tuxpan: hemos visto que su lengua se junta con otra bífida de serpiente; y si se notan los adornos del collar, se verá que de plumas de quetzal se componen. Las plumas y la lengua de serpiente son símbolos del dios *Quetzalcoatl* que es la estrella Vénus, la estrella de la tarde, que apenas se separa del Poniente de la tierra, junto al cual se representa en la *cútlalli* del cuadro A de la figura central de la piedra de Catedral. La lengua del sol, que es su luz, se está ya confundiendo con la lengua bífida que es la luz de Vénus, allá en el confín del horizonte: así es que el monolito de Tuxpan representa al sol en el momento de

1 La palabra *micilán* quiere decir *el lugar de los muertos*, y *tecuhlli* significa *señor*.

2 Lámina C, núm. 1.

3 Las dos piedras. Primera parte.

hundirse y transformarse en el *Millantecuhlli*, cuando lanza sus últimos rayos, y la estrella de la tarde brilla sobre la montaña como diamante sobre la corona de una reina.

¡Qué poema tan sublime, tan sublime como la misma naturaleza! El sol saliendo valeroso por la serranía del Oriente, con el rostro grandioso del *océlotl* de Mitla, acompañado en regocijos y fiestas por los soldados muertos en defensa de la patria; después en el zenit, cerniéndose sobre el mundo con garras de águila, y cubriéndolo con un pabellón de luz de oro; después, acompañado de las hermosas matronas que murieron en su primer alumbramiento, llega al Occidente, acaricia con un beso de luz á la poética estrella de la tarde, y se hunde en la tierra, y ya no alumbra, y por eso el *Miclantecuhlli* del Museo ya no tiene la lengua representación de la luz.

Pero no termina ahí la sublimidad de las concepciones mitológicas de los nahoas sobre la marcha del sol: hundido en la tierra durante la noche, para volver á salir al nuevo día por el deslumbrador Oriente, sol y tierra, en un estrecho abrazo y bajo una misma manta, *Cipactli* y *Oxomoco*, producen la flecha del tiempo, significando esta verdad científica: la cronología se ha formado de las relaciones que hay en las diversas posiciones relativas del sol y de la tierra. No han aprendido más los sabios modernos. Los poetas antiguos no cantaron nada más grandioso que esta unión íntima del sol y de la tierra, que este matrimonio de *Cipactli* y *Oxomoco*, que estos amores de la luz y de las tinieblas, del día y de la noche, que tuvieron por hijo al tiempo.

Y de esto también la fortuna ha traído á mis manos la comprobación en el monumento de piedra que adjunto se reproduce. Debo también el dibujo á la benevolencia de mi amigo el Sr. ingeniero Jambrú, que me lo ha enviado hace poco. El monolito, que es de figura convexa como se ve en la planta, está empotrado en la fachada de la mercería de Mr. Lafforet, en Tuxpan también, y tiene 52 centímetros de altura. El sol, el *Cipactli*, de la misma figura que el otro ídolo de Tuxpan, baja á confundirse y confunde su rostro con el de *Oxomoco*, la tierra: ya no hay más que una boca; pero de ella ya no sale la lengua, símbolo de la luz que con la noche ha desaparecido. Si se examina bien el dibujo, se verá que hay tres partes distintas en la piedra. La inferior que es la más grande, representa á la mujer *Oxomoco*, la tierra; se ven sus dos pies, se distinguen los cinco dedos de cada uno, y lo mismo sucede con las manos; aparece cubierta con una gran camisa, aunque se distinguen sus grandes y redondos pechos; dos grandes orejeras con colgajos, la gargantilla con las seis cuentas y uno como bezote en la barba, son sus adornos; su rostro parece cubierto con la máscara sagrada. La segunda parte la forma el sol con sus brazos con garras de águila, confundiéndose de tal manera el *Cipactli* con la figura de la *Oxomoco*, que en ella hunde y pierde su boca. La parte superior, de labrados artísticos, figura una como atmósfera de llamas, y en el centro está la punta de la flecha, el *itzli* de la luz, con dos ojos y con dos brazos con las garras del *Cipactli*. Y unidos los tres rostros con los brazos que los rodean, tenemos la flecha completa, el *nahuióllin*, y los seis puntos. Se ve pues que esta piedra es la representación del *omeycuallizli*, lo mismo que la lámina 30 del Códice Borgiano en la Colección de Kingsborough. En Tuxpan dicen que la piedra de Mr. Lafforet representa el génesis: sí, representa el génesis, pero no el de la mísera humanidad, sino otro más grandioso, el génesis de la luz, la creación del tiempo: ¡ese monumento es la primera piedra miliaria del sagrado camino que se llama la eternidad!

He dicho también que la figura central es representación de la fiesta que al sol se celebraba el primer día del ciclo mexicano. Este ciclo de 52 años, á cuyo fin temían los az-

tecas que el mundo concluyese, terminaba, como ya tengo referido, con la solemnidad de encender el fuego nuevo. Era superstición de los mexicanos que si el fuego nuevo no se podía encender, al día siguiente no surgiría el sol en el horizonte, y la tierra hundida en perpetuas tinieblas, sería espaciosa tumba de la humanidad. Así es, que si alegría sentían en el alma los mexicanos, cuando la primera hoguera irradiaba en el cerro de Iztapalapan, mayor debía de ser cuando á la mañana siguiente miraban brotar al sol esplendoroso tiñendo de púrpura las cabezas canas del Popocatepetl y el Ixtacihuatl. Nada más natural que la primera fiesta de su ciclo, de su vida nueva, se dedicara al sol, y que se verificara cuando este astro estaba en su mayor esplendor, irradiando majestuoso su luz desde el zenit sobre toda la cuenca del valle. Así nos cuenta Sahagun,¹ hablando del principio del ciclo, que «siendo ya medio día, comenzaban á sacrificar y matar hombres cautivos ó esclavos, y así hacían fiestas: comían y renovaban las hogueras, y las mugeres preñadas que estuvieron encerradas y tenidas por animales fieros, si entonces acontecía parir, ponían á sus hijos estos nombres: *molpilia*, etc., en memoria de lo que había acontecido en su tiempo: *ciuhnénetl*, etc.» Motolinía habla de mayor número de cautivos sacrificados en el primer día del nuevo ciclo; tratando de la fiesta del fuego nuevo, dice:² «á la media noche, que era principio del año de la siguiente hebdomada, los dichos ministros sacaban nueva lumbre de un palo que llamaban palo de fuego, y luego encendían tea, y antes que nadie encendiese, con mucho fervor y prisa la llevaban al principal templo de México, y puesta la lumbre delante de los ídolos, traían un cautivo tomado en guerra, y delante el fuego nuevo sacrificándole le sacaban el corazón, y con la sangre el ministro mayor rociaba el fuego á manera de bendición. Esto acabado, ya que el fuego quedaba como bendito, estaban allí esperando de muchos pueblos para llevar lumbre nueva á los templos de sus lugares, lo cual hacían pidiendo licencia al gran príncipe ó pontífice mexicano, que era como papa, y esto hacían con gran fervor y prisa. Aunque el lugar estuviese hartas leguas, ellos se daban tanta prisa que en breve tiempo ponían allá la lumbre. En las provincias lejos de México hacían la misma ceremonia, y esto se hacía en todas partes con mucho regocijo y alegría; y en comenzando el día, en toda la tierra y *principalmente en México hacían gran fiesta, y sacrificaban cuatrocientos hombres solo en México.*»

Por esta union de las fiestas del fuego y del sol, union muy lógica y que formó parte de varias religiones antiguas, podemos explicar por qué al primer día del año que se señalaba con el símbolo *Cipactli*, el sol, correspondía como acompañado el dios *Xiute-cuhtlitletl*, el señor del fuego.³

¹ Historia general de las cosas de Nueva España, libro 7.º, capítulo 12.

² Historia de los indios de la Nueva España, tratado 1.º, capítulo 5.º

³ Véase el Tonalámatl, los calendarios de la colección de Lord Kingsborough, y Gama, Las dos piedras, página 62.